

Análisis Macroeconómico. Finanzas Públicas. Geoestrategia. Riesgo País

# Gastar en defensa, invertir en Europa



David Sarasa, Jorge Sicilia  
Expansión (España)

El recorte del gasto militar tras la Guerra Fría ayudó a Europa a reducir déficits, aliviar la presión fiscal y limitar el efecto crowding-out sobre la inversión privada, impulsando el crecimiento potencial. El famoso dividendo de la paz.

Pero este se agotó. Europa alcanzó el mínimo histórico de gasto en defensa en 2015 (1,5% del PIB), que se reactivó paulatinamente tras los conflictos en Crimea y, más recientemente, tras la invasión rusa. La guerra moderna exige capacidades nuevas: Ucrania ha puesto de manifiesto una defensa articulada en torno a drones, inteligencia, comunicaciones y ciberseguridad, sin precedentes en la historia. Para reforzar la seguridad europea nace el plan Readiness 2030, que movilizará unos 800.000 millones hasta 2030. El gasto en defensa gana peso en Europa.

También hay espacio para la economía en este debate. La frontera de eficiencia está en conciliar utilidad geoestratégica y sentido económico. Bien diseñado, el gasto necesario en defensa puede impulsar la inversión y el crecimiento a largo plazo.

Con la intención de contribuir al debate, en BBVA Research estimamos que entre 1995 y 2023 una unidad de gasto militar elevó el PIB 1,8 unidades en el corto plazo, pero que no produjo efectos permanentes en el nivel de PIB. Útil para el ciclo económico, sin impacto en el crecimiento a largo plazo.

El multiplicador del 1,8 es un promedio: aumenta hasta 2,4 cuando el gasto es inversión y baja a 1,1 cuando es en personal. La composición importa (¡y mucho!): el impacto económico será mayor si aumenta el peso del capital: equipamiento, infraestructura, y mantenimiento avanzado.

El cuándo se gasta igualmente importa. En recesión, el multiplicador supera 1,75; mientras que en expansión, es inferior a 0,75. Programar compromisos plurianuales para intentar sincronizar de forma eficiente las entregas con el ciclo en cada país parece una buena idea.

Otros elementos clave son el espacio fiscal y el contenido importado en el gasto militar. Cuando hay espacio fiscal y la producción es local, el multiplicador se duplica respecto a cuando no lo hay. Las no linealidades son claras: con alta dependencia de importaciones militares y poco espacio fiscal, los efectos sobre el PIB son cero en cualquier horizonte; contrariamente, el efecto es positivo a medio plazo.

No hemos hablado de I+D porque Europa invirtió muy poco en las últimas décadas (en 2023 fue menor al 2% del gasto en defensa total). Esto ayuda a explicar por qué el efecto económico del gasto en defensa no fue permanente: sin desarrollo de tecnología propia, el impulso del conocimiento y productividad no se expande a otros sectores. Cambiar esta tendencia es clave, y las últimas noticias son esperanzadoras: el universo de startups europeas empieza a concentrar inversión en tecnologías de defensa con usos duales.

Según nuestro análisis, si Europa quiere que cada euro cuente más, hay que: (1) sincronizar el impulso con el ciclo; (2) reorientar hacia gasto en inversión, y dentro de él hacia I+D tecnológico; (3) apostar por cadenas de suministro europeas para minimizar fugas; y (4) mantener la credibilidad fiscal para que el impulso no se evapore en mayor coste de financiación. Dado que nuestras estimaciones muestran heterogeneidades por posición fiscal, contenido local y tipo de gasto, la coordinación europea y las compras conjuntas permiten suavizarlas mejor que la acción aislada de cada país. Junto con la inversión en tecnologías limpias, este esfuerzo ayudará a mejorar la competitividad.

El debate real no es de origen económico, sino de capacidad geopolítica y defensiva: hay que aumentar la seguridad aprendiendo de la experiencia ucraniana, adaptando tecnología y logística a los conflictos del presente. Pero se puede al mismo tiempo maximizar el impacto económico: capital e I+D en Europa y cadenas de valor añadido que favorezcan la autonomía estratégica, a la vez que minimizar costes con una mayor coordinación europea con reglas y estándares comunes y financiación que premien escala y resiliencia.

La economía no debe pilotar este vuelo; lo pilotan las necesidades geoestratégicas. Pero si esta va de copiloto, el avión llegará más lejos y en mejores condiciones: el euro que hoy se invierte en seguridad mañana sostendrá industria, tecnología y empleo. Eso —y no gastar por gastar— es rearmarse con cabeza.

## AVISO LEGAL

El presente documento no constituye una "Recomendación de Inversión" según lo definido en el artículo 3.1 (34) y (35) del Reglamento (UE) 596/2014 del Parlamento Europeo y del Consejo sobre abuso de mercado ("MAR"). En particular, el presente documento no constituye un "Informe de Inversiones" ni una "Comunicación Publicitaria" a los efectos del artículo 36 del Reglamento Delegado (UE) 2017/565 de la Comisión de 25 de abril de 2016 por el que se completa la Directiva 2014/65/UE del Parlamento Europeo y del Consejo en lo relativo a los requisitos organizativos y las condiciones de funcionamiento de las empresas de servicios de inversión ("MiFID II").

Los lectores deben ser conscientes de que en ningún caso deben tomar este documento como base para tomar sus decisiones de inversión y que las personas o entidades que potencialmente les puedan ofrecer productos de inversión serán las obligadas legalmente a proporcionarles toda la información que necesiten para esta toma de decisión.

El presente documento, elaborado por el Departamento de BBVA Research, tiene carácter divulgativo y contiene datos u opiniones referidas a la fecha del mismo, de elaboración propia o procedentes o basadas en fuentes que consideramos fiables, sin que hayan sido objeto de verificación independiente por BBVA. BBVA, por tanto, no ofrece garantía, expresa o implícita, en cuanto a su precisión, integridad o corrección.

El contenido de este documento está sujeto a cambios sin previo aviso en función, por ejemplo, del contexto económico o las fluctuaciones del mercado. BBVA no asume compromiso alguno de actualizar dicho contenido o comunicar esos cambios.

BBVA no asume responsabilidad alguna por cualquier pérdida, directa o indirecta, que pudiera resultar del uso de este documento o de su contenido.

Ni el presente documento, ni su contenido, constituyen una oferta, invitación o solicitud para adquirir, desinvertir u obtener interés alguno en activos o instrumentos financieros, ni pueden servir de base para ningún contrato, compromiso o decisión de ningún tipo.

El contenido del presente documento está protegido por la legislación de propiedad intelectual. Queda expresamente prohibida su reproducción, transformación, distribución, comunicación pública, puesta a disposición, extracción, reutilización, reenvío o la utilización de cualquier naturaleza, por cualquier medio o procedimiento, salvo en los casos en que esté legalmente permitido o sea autorizado expresamente por BBVA en su sitio web [www.bbvarresearch.com](http://www.bbvarresearch.com).